



QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos
ISSN: 2250-4060
quid16@gmail.com
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Catalano, Bárbara
Movilidad turística e integración: teoría y métodos para su abordaje
QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos, núm. 11, 2019, Junio-Noviembre, pp. 259-280
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=559666676013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Movilidad turística e integración: teoría y métodos para su abordaje

Bárbara Catalano

Licenciada en turismo. Magister en Procesos de integración regional con énfasis en Mercosur. Doctora en Ciencias Sociales. Auxiliar de investigación en Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente en Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. Argentina.
Email: catalano81@gmail.com

Fecha de recepción: 30/10/2018

Aceptación final del artículo: 07/03/2019

Este artículo versa sobre las prácticas de los turistas regionales y su integración en la ciudad de Buenos Aires, en particular en lo que atañe al enfoque de las movilidades desde las ciencias sociales.

El objetivo principal es dar a conocer la utilización del nuevo enfoque de las movilidades para estudiar las prácticas de los sujetos móviles, los turistas, y su relacionamiento con los residentes y con la cultura local con el fin de identificar diversos niveles de integración.

Los flujos turísticos constituyen una categoría analítica y empírica de las movilidades espaciales de la población. En este sentido, la hipótesis a elucidar radica en que las dinámicas sociales y urbanas, en términos de integración, que acontecen en un destino turístico, son factibles de ser abordadas a través del paradigma de las nuevas movilidades.

Por lo anterior, se expone la construcción teórica el modo de abordaje y la propuesta metodológica en consonancia con el giro epistémico que trae el nuevo paradigma de las movilidades.

Palabras clave: turismo; movilidades; teorías; prácticas; integración

Tourist mobilities and integration: theories and methods

This paper is about socio-cultural tourist practices of integration in the city of Buenos Aires.

The main objective of this work is to present the utilization of some techniques of the mobility turns into a study of a kind of mobile subject's practices, tourists and its relationship with residents and local culture in order to identify different integration levels.

Tourist flows include an analytical and empirical category of spatial mobilities. Therefore, the hypothesis of this paper is to affirm that the mobility turns became a significate technics to address integration through tourism.

Consequently, it will be addressed the shaping of urban dynamics in the city of Buenos Aires, showing the theoretical construction that contain the main research, the approach and methodology, in line with the epistemic turn that brings the new paradigm of mobilities.

Key words: *tourism; mobilities; theories; practices; integration*

Introducción

El presente artículo tiene como principal objetivo dar a conocer la utilización del nuevo enfoque de las movilidades para estudiar las prácticas de los sujetos móviles, los turistas, y su relacionamiento con los residentes y con la cultura local con el fin de identificar diversos niveles de integración. Para ello se trazan las diversas dimensiones teóricas y conceptuales que sostienen la construcción del abordaje metodológico del estudio de caso para finalizar en el análisis y exposición de resultados.

En primer lugar, se presentan líneas teóricas sobre las cuáles se asientan los estudios sobre turismo desde las ciencias sociales, sobre todo porque no es un campo disciplinar extensamente desarrollado en comparación con otras áreas del conocimiento. Para ello se muestran las conexiones analíticas entre la integración y el turismo, el paradigma de las nuevas movilidades y la argumentación del abordaje micro-social sobre el turismo. Es en esa línea que se empieza a desentrañar la relación existente entre las interacciones como forma de integración social y la perspectiva de la sociabilización y lazos sociales intrínsecos en las prácticas turísticas.

Luego se analiza la dimensión del conocimiento sobre el aprendizaje de la práctica turística como otro factor que incide en la integración social entre turistas y residentes. Se detalla la argumentación que sostiene que esta dimensión sustancial para el análisis de la integración a través del turismo y, posteriormente, se trabajan las nociones de cultura y movilidad que atraviesan los diversos paseos y tipos de itinerarios que realizan los sujetos móviles llamados turistas.

Finalmente, se expone la forma en la que se desarrolla el modo de abordaje y metodología atinente al objeto de estudio, recopilando los basamentos teóricos de la sociología para poder dimensionar los niveles de integración entre los turistas y residentes en la ciudad de Buenos Aires en tanto que destino turístico. Se concluye dando a conocer algunos de los hallazgos principales que son resultado del análisis de los datos recopilados; y se elabora una reflexión en base a ciertos indicadores detectados sobre la integración a través del turismo.

Turismo, movilidades e integración. Fundamentos teóricos desde las ciencias sociales

Salvando las distancias, los viajes en general, y el turismo en particular constituyen prácticas sociales inherentes a los lugares geográficos, formas de vida y momentos históricos. Los viajes en la modernidad, en la contemporaneidad, pero más precisamente en la era actual conllevan a un interés especial sobre los entramados

de la estructura de la sociedad y sobre los hilos conductores que conectan a las sociedades y sus culturas.

Este trabajo trata sobre el turismo, visto como una forma de movilidad temporal que implica viaje y desplazamiento. La forma de definir al turismo depende del enfoque disciplinario y bajo qué objetivos e intereses se lo esté definiendo. Existe cierto consenso en tomar como parámetro la definición de la Organización Mundial del Turismo (OMT)¹. No obstante, dentro del enfoque de las movilidades, es posible considerar al turismo como un tipo de movilidad temporal que implica el desplazamiento de personas de un lugar de origen hacia un lugar de destino. A su vez, diferentes movimientos conforman al turismo, lo moldean, incluso hasta llegan a transformar las características del lugar donde el turismo se desarrolla. El turismo concierne al movimiento no solo de los cuerpos sino también de las memorias, de las emociones y de las diferentes atmósferas, realidades y fantasías (Sheller & Urry, 2004).

Los viajes y el turismo en la modernidad son cada vez más un elemento fundamental en el desarrollo de las sociedades, como también importantes actividades económicas asociadas al sector de los servicios. Solo basta con acercarse de reojo a las estadísticas de la OMT y comprobar que las cifras acompañan estos supuestos. Los viajes y el turismo no dejan de incrementarse año tras año, inducidos por diversos motivos, entre ellos los avances tecnológicos y el aumento del consumo. Una significativa cantidad de personas se encuentra inmersa en el remolino de los sistemas de movilidad turística, lo que amerita tratar la relación entre turismo y movilidad, como así también comprender la conexión intrínseca entre redes y conexiones que se superponen y producen mutuamente (Sheller y Urry, 2004: 5).

¿Por qué integración y turismo?

Se parte de supuestos que ubican al fenómeno del turismo como integrador², principalmente a través de los discursos que manan de los organismos internacionales y teorías de integración desde un enfoque proveniente de las relaciones internacionales. La funcionalidad del turismo de ser un vector de unión entre sociedades presenta vacíos teóricos que se intentarán elucidar en el presente trabajo. Por ello se remontan fundamentos de las ciencias sociales para analizar las prácticas turísticas y su capacidad de generar lazos o bien su neutralidad al respecto.

¹ Las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros.

² El viaje facilita el entendimiento entre la gente de diferentes orígenes raciales, culturales y nacionales y promueve la paz mundial. En términos de O Moufakkir y Kelly (2010) el turismo congrega a las personas, las une y las acerca. El contacto entre los turistas y la población local es suficiente para generar un entendimiento y un vínculo mutuo entre la gente y ese mayor entendimiento puede conducir a la paz mundial. Según el autor, el contacto entre diferentes etnias mejora las actitudes interculturales y conduce hacia una reducción de la tensión.

Se concibe la integración como un proceso en el que incide la reciprocidad de prácticas entre actores en circunstancias de co-presencia, de una forma en la que estas prácticas continúan, es decir, se mantienen en el tiempo (Giddens, 1995). No se hace referencia solo a una instancia de co-presencia sino a una continuidad en esas prácticas, que sean repetitivas, por ello se considera como un máximo nivel, en términos de interacción, al establecimiento de vínculos más allá de los meramente desarrollados en las estadías de los viajes³.

Además, las rutinas de la vida cotidiana son fundamentales para las formas de organización societaria y los individuos constantemente se encuentran en situaciones de interacción y de co-presencia, más aún los turistas, cuyas prácticas suelen ser visibles y perceptible al ojo del investigador⁴.

Mobility turns

De la misma forma en la que se consideran a los métodos clásicos de las ciencias sociales como insuficientes para adentrarse de una forma certera en las significaciones de las prácticas móviles (Merriman, 2014) es que se replantea la utilización de metodologías híbridas y plurales, combinando técnicas y estableciendo la inmersión del investigador en el objeto y sujetos móviles de estudio. Es en esa línea que el nuevo paradigma de las movilidades (Sheller & Urry, 2006) se acopla al análisis de los turistas que se movilizan, interactúan y actúan en los espacios públicos. Pensar a las movilidades como una constelación entre movimientos, significados, experiencias, ritmos y prácticas (Cresswell, 2008) implica considerar al movimiento en el centro de las realidades sociales. El movimiento físico de las personas que implica un origen y un destino acarrea un conjunto de fenómenos que circulan satelitalmente sobre los sujetos, sus interacciones y significados, perceptible desde el nivel individual y también desde una escala de sociedad, que pueden ser analizados y mensurados en consonancia con cada objeto de investigación. El significado de la práctica dependerá en gran medida de la experiencia sobre el movimiento y la motivación e impulso que conduzca determinada práctica. Por ello, al considerar a la movilidad como un elemento constitutivo de lo social y al turismo como un fenómeno en donde la movilidad es inherente a su definición es que se adoptarán elementos del nuevo paradigma de las movilidades para analizar al turismo, las prácticas asociadas y su capacidad para producir integración desde una perspectiva micro-social.

La perspectiva desde el sujeto-turista y sus prácticas

Los turistas son sujetos sociales, interactúan, se encuentran en situaciones en presencia de otros, asisten a eventos, espectáculos, shows, reuniones, muchas veces en espacios públicos. Las actividades que realizan se manifiestan en público, visitan museos, atractivos, barrios turísticos, degustan gastronomía local del lugar,

³ Por ello en este trabajo se intenta comprender las dinámicas en las que confluyen los posibles inicios de vínculos y lazos sociales que conducirían hacia la integración social, como también suele darse en otros ámbitos, como ser los lazos sociales en los ámbitos laborales (Murmis y Feldman, 2002).

⁴ Los turistas en su condición de turistas despliegan prácticas hacia y en sitios turísticos. Los principales atractivos turísticos de la ciudad son observables desde paseos o circuitos que se desarrollan en el espacio público.

visitan parques, toman excursiones. Además, se sitúan en la cotidianeidad del ciudadano, donde pueden interactuar o no, por lo que se considera un elemento esencial para analizar el entramado de relaciones y estructura social que constituyen las prácticas turísticas.

También se tiene en cuenta lo que estructura o moldea las prácticas al momento de analizar el desenvolvimiento de los turistas, como también los contactos entre las personas. Los sujetos en los espacios públicos reflejan códigos de itinerarios, circuitos, normas que guían las movilidades al interior de un destino turístico. Hay un contacto social en el que interviene un intercambio de palabras u otros rituales de reconocimiento y la ratificación de la participación mutua en un estado abierto de conversación.

Cuando en este trabajo se hace referencia a la integración existe una diferenciación entre partes (Smith, 1989: 80) que en algunos abordajes, se denominan anfitriones e invitados y que involucra una distinción donde coexiste una condición de extranjería por parte del visitante, o invitado, el que llega a un lugar y que se denomina aquí "turista". Desde otros enfoques este sujeto se denomina forastero, a través del cual se aprecia el sentido de la acción social, la experiencia del pasado y del presente (Schutz, 2003). Se presume la necesidad de analizar las relaciones intersubjetivas a partir de las redes de interacción social y los ámbitos de la sociabilidad, es decir, el conjunto de relaciones interpersonales y de las actitudes de la gente que son pragmáticamente reproducidas o modificadas en la vida cotidiana.

La interacción social que encarnan los turistas deviene en un eje sustancial por el cual se comprende todo el entramado societario. Sobre todo se ahonda en las situaciones cara a cara, formas en las que se desarrolla la interacción social (Berger y Luckmann, 1968: 44) donde hay un presente vivido por ambos y que constituye un hecho social basado en el intercambio de expresividades. En la interacción hay un aprendizaje sobre el otro, y que se manifiesta en tipificaciones desde donde se desprenden lineamientos sobre la socialización y la internalización (Berger & Luckmann, 1968) que permiten comprender con mayor claridad los procesos sociales en los cuales se enmarcan los sujetos turistas protagonistas de las movilidades y prácticas turísticas.

En relación al aprendizaje a través de la interacción y la comunicación existe aprehensión de la vida cotidiana a través de los símbolos abstraídos de la experiencia y de la representación. Así, el simbolismo y el lenguaje simbólico son parte esencial de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta realidad el sentido común (Berger y Luckmann, 1968).

Interacción e integración social

La integración social desde las movilidades turísticas presupone al turista como el extranjero⁵, distante, como un sujeto distinto al de la comunidad residente. De este modo, la integración implicaría un aprendizaje sobre lo distinto y desconocido. Esta distancia remite a una diferenciación estructural y a un desconocimiento de la

⁵ Asignación desarrollada a partir de los ensayos de Simmel (2012) y Schutz (2008).

vida social que se está visitando. Por lo cual la integración es asociada al aprender y conocer las singularidades del lugar y sociedad que se está visitando.

En este sentido, integración significa unión, vínculo, una conexión más profunda entre dos realidades diferentes. La relación social entre el extranjero y aquello que visita encierra ciertas tensiones que repercuten en la forma en la que se dan los vínculos (Simmel, 2012). La velocidad, la circulación, las distancias, la multiplicidad de imágenes en la modernidad impactan en el hombre urbano de Simmel, quien se vacía de sentido (Urry y Lash, 1998), porque se observa al individuo en la urbe, en contraposición a las sociedades tradicionales.

La integración se instrumentaliza a través de las interacciones (Giddens, 1995), producto de acciones recíprocamente orientadas en constante flujo y movimiento, como sucede en el turismo caracterizado por flujos constantes de personas en movimiento. Las acciones pueden ser transitorias o duraderas, estables o efímeras y el conjunto de todas ellas conforman una red de hilos invisibles (Glick Schiller y Salazar, 2013) que conectan acciones y generan efectos en los otros.

Los sujetos extranjeros mantienen esta condición en relación a un otro. Los turistas, encarnando esa extranjería, manifiestan el mismo estado o connotación distinta frente a otro. De la misma manera para el turista o el extranjero, el otro es el habitante de ese lugar extraño y desconocido hasta el momento en que realiza la visita, hasta el desembarco.

Por ello la interacción resulta componente de las relaciones sociales y una lente representativa del vínculo entre el turista y sociedad y lugar que se visita. En los destinos turísticos urbanos es posible remitir a la concepción de anonimato⁶ y actitud *blasé*, en la forma que encarna el individuo al desplazarse por ella. Lo que se pretende con este abordaje es desentrañar las posiciones entre lo tradicional versus lo urbano, abriendo caminos hacia la posibilidad de formas híbridas en las que se concibe el espacio y las relaciones.

Las interacciones en la ciudad

Buenos Aires, como gran ciudad, presenta un tipo de turismo variado, característico del público que recibe una ciudad cosmopolita. El aspecto de las relaciones que emergen a través de la práctica del turismo conllevan a replanteamientos sobre las configuraciones que se delinearán a raíz de los múltiples tipos de interacciones, potenciales o efectivas, que acontecen entre los turistas y la población y la cultura local. Ello se subsume en el hecho de que no solo la cultura es foco de atracción por parte de los turistas, es decir que parte de sus principales motivaciones consiste en conocer determinada cultura, sino que también hay una atracción hacia conocer las sociedades que producen esa cultura. De modo que la interacción en la práctica turística tiene un rol sustancial, no solo porque permite el conocer la sociedad sino también la cultura local. A partir de las interacciones también es factible determinar ciertos impactos socio-culturales, no solo en la

⁶ Es posible referir la obra de Simmel, en particular su ensayo "Las grandes urbes y la vida mental" en donde el hombre urbano moderno que transita la ciudad presenta características de relacionamiento en las que prima el anonimato e interacciones carentes de arraigo y un debilitamiento de vínculos y lazos (Simmel, 1986).

población residente, sino también en torno a la población visitante, lo que se traduce en un nuevo conocimiento sobre ciertos rasgos que no eran propios de su cotidianeidad.

El espacio y las diferentes condiciones en las que se desenvuelven las prácticas y las interacciones son también condicionantes del impacto que tendrá en la integración que se engendra a raíz de la visita del turista. Hay un aspecto también que caracteriza los tipos de interacciones y es el hecho del encuadre de la utilización del tiempo en la vida social de cada individuo. El turista se encuentra, en su gran mayoría, en el momento de ocio, en el cual decide cómo utilizar su tiempo libre, a diferencia del anfitrión que se encuentra inmerso en su vida cotidiana, laboral, con obligaciones, responsabilidades y horarios pautados. Esta diferenciación de condiciones también serán factores que influirán en los distintos niveles de integración.

Sociabilización y turismo

Otro de los aspectos de las relaciones sociales que entran en juego en las movilidades turísticas y que necesitan ser enmarcados dentro de la teoría sociológica es el de sociabilización, donde se presume que hay un aprendizaje no solo a través de la interacción y de los símbolos, sino también a través de la socialización en la que se produce un fenómeno de internalización. En la aprehensión el individuo no está solo, sino que se encuentra en sociedad, con otros y en la internalización algo del mundo se vuelve propio del sujeto. La identificación mutua es un ejemplo en el que la integración a través del turismo se manifiesta.

En estos procesos se supone siempre que el turista es el otro, el distinto, y la internalización se vincula a la socialización y a la cristalización en la conciencia de uno, donde el lenguaje, la comunicación y la interacción funcionan como vehículo (Berger y Luckmann, 1968: 166). Aspectos todos que contribuyen a considerar la interacción como una lente a través de la cual se descubre el aprendizaje y el conocimiento. Las formas de sociabilización que se reproducen a través de las prácticas turísticas dan cuenta de otros entramados societarios y evoluciones asociadas a las transformaciones que se derivan del ámbito productivo y laboral⁷.

De este modo, la sociabilización se muestra siempre latente en las prácticas asociadas al ocio y al turismo, y en la ciudad de Buenos Aires también tuvo su fuerte arraigo, tal como se visualiza en la historia de Buenos Aires, en relación al boulevard de la Avenida de Mayo, con sus anchas aceras para el *flâneur*⁸, el encuentro y semblanteo social (Gorelik, 2013: 82-83)⁹.

⁷ El rito de “vacacionar” muestra ciertos cambios de hábitos en los sujetos que protagonizaban esa práctica. Los individuos que, por ejemplo iban de vacaciones a Mar del Plata, esa práctica turística que se caracterizaría como de “sol y playa” tenía una fuerte motivación social. Tal como lo representa la rambla de Mar del Plata, que en su momento ocupó la infraestructura propicia para tertulias (Pastoriza, 2011).

⁸ Denominación que en la literatura se le adjudica al paseante de los espacios urbanos.

⁹ En el capítulo “Buenos Aires Europea” Gorelik (2013) describe las representaciones de Buenos Aires desde los relatos de los viajeros e importantes personalidades que visitaban la ciudad.

Hacer turismo implica movimiento, salir de la rutina y realizar una serie de prácticas en la que intermedia la interacción con un otro. Es en esa interacción en la que se puede construir ciertos lazos para profundizar un mayor conocimiento sobre la cultura y sociedad que se está visitando.

Los lazos sociales permiten comprender los entramados societarios e intersubjetivos de los individuos que comparten ciertos ámbitos diversos como puede ser el laboral (Murmis & Feldman, 2002), o bien los ámbitos de socialización propios de las experiencias turísticas, dado que son entornos en los que puede o no propiciarse la construcción de vínculos con el otro.

A su vez no solo se tienen en cuenta los lazos posteriores a las experiencias de los viajes, sino también el vínculo, continuidad y enriquecimiento que este puede representar como motivo que desencadena la acción del viaje a un determinado destino.

El viaje permite la proximidad física, y el ejercicio de prácticas comunicacionales y presenciales que no se dan de otra forma que no sea en situaciones cara a cara, y, si bien la tecnología ha influido en las formas en las que estos lazos se desarrollan y perpetúan existe una condición irremplazable del contacto real (Urry, 2002)¹⁰. De este modo la sociabilización, vínculos y lazos sociales son elementos causales y consecuentes de los viajes y constituyen formas de relacionamientos entre partes.

Desde una perspectiva psico-social, las relaciones sociales aparecen como una forma de compensación, proceso por el que el individuo se libera de ciertos efectos desequilibradores de la personalidad, derivados también de obligaciones sociales. Entre las formas que encarna el ocio compensatorio se encuentran las relaciones interpersonales y demás formas de sociabilidad afectiva, como puede ser el fomento de amistades (Munné, 2010: 95) o lazos sociales.

Conocimiento y aprendizaje en la práctica de la visita turística

Otra dimensión de la integración sociocultural se refiere a la que se da a través del conocimiento sobre el destino visitado y la sociedad receptora a raíz de la experiencia del viaje. Existe un acervo de conocimiento teóricamente disponible para todos, acumulado por la experiencia práctica, la ciencia y la tecnología como concepciones fundamentales (Schutz, 2003). Por ello es que no solo se tiene en cuenta lo conocido en el último viaje, sino también en lo que los sujetos acumularon a través de sus otros viajes a la ciudad y cómo ello impacta en la evolución, en el conocer el destino y la sociedad que alberga.

El conocimiento sobre aquello que se visita, sobre la novedad, es de por sí un factor constitutivo del turista, implica un descubrir y un amoldar la identidad en función de lo nuevo visitado. En este sentido, el viaje supone una experimentación sobre uno mismo que remite a los interrogantes de los antiguos filósofos sobre lo que el

¹⁰ En *Mobility and proximity*, Urry (2002) hace referencia a que a pesar de la influencia de los avances tecnológicos sobre las comunicaciones y sobre el acercamiento de las personas distantes, la gente sigue utilizando la movilidad física a pesar de las facilidades que brinda internet. Según el autor, en ciertos casos la interacción presencial es irremplazable, dado que aspectos tales como el contacto visual, expresiones corporales, gestos y lenguaje corporal no se manifiestan de la misma manera que en las comunicaciones virtuales.

individuo podía aprender o descubrir y sobre la personalidad del viajero ante una realidad sin rituales (Onfray, 2016: 87-88), idea acoplada a la realidad que se vive en un viaje y a lo no cotidiano.

El viaje contribuye a encontrarse con la propia subjetividad Onfray (2016) y con esto también se reafirma el supuesto de que “los viajes dejan marcas” no son inocuos, ni pueden pasar desapercibidos en la vida de las personas. Volviendo a retomar al autor; “lejos de ser una terapia, el viaje define una ontología, un arte del ser, una poética propia”.

De la misma forma, ese patrón reaparece al analizar el surgimiento del turismo y los orígenes del *Grand Tour*, donde existía una gran vinculación entre el viaje y el saber, las antigüedades y los refinamientos del viejo mundo (Turner y Ash, 1991: 39). En esa línea, el *Grand Tour* no era solamente un viaje de placer, dedicado a la contemplación de monumentos y paisajes, sino que el viaje era un medio por el que los viajeros completaban su educación satisfactoriamente, a la vez que mejoraban la comprensión de ciertos autores literarios (Turner y Ash, 1991: 45).

Si bien suele asociarse al turismo con un conocimiento superficial, el turismo urbano-cultural, como el que actualmente predomina en la ciudad de Buenos Aires ofrece una gama amplia de conocimientos y apreciaciones en la que los individuos se cultivan en la comprensión de los orígenes y desarrollos de diversas culturas.

Son muchos los turistas que experimentan de veras nuevas sensaciones, cayendo en la cuenta de que existe una nueva relación con la historia cuando visitan culturas distintas de la suya propia, o al observar en su contexto los monumentos del pasado. Una nueva conciencia de las complejidades y problemas de las culturas pretéritas o extranjeras fácilmente podrían llevar a que el turista volviese a replantearse las complejidades y los problemas de su propia cultura (Turner y Ash, 1991: 225).

En este sentido resulta sustancial la experiencia en el conocimiento que los turistas acarrear, incluso llevan a replantearse aspectos propios de su vida diaria, en su lugar de origen¹¹. Salvando las distancias entre turista y viajero que se esgrimen en la concepción ontológica del sujeto actor protagonista que inicia un viaje hacia un destino distinto al de su origen, el conocimiento sobre aquello que se visita, sobre la novedad es de por sí un factor constitutivo del turista. Este conocimiento sobre el viaje implica también un descubrir y un amoldar la identidad en función de lo nuevo visitado.

Por ello resulta necesario analizar las relaciones entre lo que se busca y aprecia en el acto contemplativo o el de la mirada turística y la forma que cada turista decide conocer la ciudad, organizar sus paseos y recorridos como también la distribución y manejo del tiempo en cada actividad. Hay un vínculo entre los modos de relacionamiento entre los individuos y el lugar que visitan, sus desplazamientos, la estructuración y pautas de sus actividades y la autonomía en la decisión de los lugares para visitar, como también de la forma de encarar esos paseos.

¹¹ Es posible distinguir variaciones en relación al conocimiento y al involucramiento con la historia local que se propone conocer con la visita turística, tal como lo expone MacCannell (2003) al comparar al típico turista, de aquel otro que busca un conocimiento más profundo de la sociedad y la cultura.

Por lo anterior, deviene necesario el estudio de la relación entre las movilidades, las interacciones, el conocimiento y el relacionamiento del lugar por donde se transita (Jensen, 2009). Para ello, a la concepción clásica de la mirada turística de Urry (2004), se le añaden subjetivaciones y experiencias en torno a la práctica contemplativa.

Cultura móvil y turismo cultural

Se hace referencia constantemente al término cultura en el análisis de las movilidades turísticas, sobre todo en lo relacionado a las modalidades y motivaciones. Se alude al tipo de turismo cultural dentro del gran espectro de atractivos que ofrece la ciudad de Buenos Aires a sus visitantes, como también en las motivaciones intrínsecas de los sujetos sobre la ejecución al viaje, que se manifiesta a través del conocer “otras culturas” “otros pueblos” “otros lugares”. La definición de turismo cultural es extremadamente amplia y divergente, según desde donde se lo esté definiendo y el encuadre temporal. No necesariamente implica una serie de elementos culturales cargados de simbolismo y significancia, sino también procesos sociales. Cuando la cultura implica relacionamiento también abarca un aprehender intercultural (García Canclini, 2004, p. 34). El turista que se integra se asemeja al antropólogo, que ante la diferencia aprehende sobre lo que observa y experimenta en relación a lo otro, a lo que se está afrontando.

Según el contexto actual y el alcance espacial empírico del objeto de estudio, turismo cultural abarca lo “pintoresco” o el color local (Smith, 1989), los vestigios de una vida o historia pasada que permanece en la memoria humana con sus casas antiguas, sus productos autóctonos, comidas típicas, espectáculos folklóricos. La memoria nostálgica y la historia son todos elementos constitutivos del turismo cultural, donde el patrimonio reivindica rasgos identitarios (Urry, 2004). De este modo, la cultura aprehendida a través del turismo deviene en algo móvil, si bien se la concibe arraigada a un determinado lugar, es portada y trasladada por los sujetos que se interiorizan en rasgos y peculiaridades de lo que se observa y se está conociendo en el viaje.

El turismo cultural se diferencia del turismo de masas porque el primero deviene en una práctica de ocio un poco más seria y profunda que la primera. Existe un factor motivacional que distingue al turismo cultural del de masas. Esto no quiere decir que sean opuestos ni contradictorios sino que son dos modalidades de turismo bien delimitadas por características particulares que las identifican. Ser un turista cultural es ir más allá del ocio pasivo y retornar del viaje con un mayor enriquecimiento sobre el otro lugar y otras personas. Turismo cultural se caracteriza por distinguirse, es también una forma de adquisición de capital cultural y de distinción social en términos de Bourdieu (Meethan, 2001: 129).

En esta modalidad de turismo, el pasado se convierte en presente a través de simbolismo icónico y de un lenguaje específico para persuadir, atraer, enamorar y seducir a los turistas (Dann, 1996). Se incluyen dentro de esta forma de turismo las visitas a los museos, las catedrales, los monumentos, los circuitos temáticos, que hacen referencia a algún aspecto específico de los habitantes de este territorio en épocas pasadas. En la oferta cultural y turística de la ciudad de Buenos Aires,

dentro de la categoría “turismo cultural” hay un gran abanico de opciones de paseos por barrios históricos, como también visitas a museos, eventos musicales, bares notables, tango, expresiones arquitectónicas emblemáticas, entre otros.

La ciudad de Buenos Aires considerada como capital cultural de América Latina en los últimos años¹², afronta una revalorización del patrimonio cultural urbano y un uso del patrimonio y la cultura como recurso económico para fomento del turismo (Zunino Singh & Gómez, 2008). El turismo cultural también fue considerado como relevante por parte del gobierno de la ciudad, y cristalizado al aprobar la ley de turismo de Buenos Aires donde se destaca la importancia que se le otorga al turismo cultural, ya que fomenta el desarrollo de las zonas más postergadas de la ciudad y rescata su patrimonio histórico cultural. A su vez incorpora el eje cultura en diversos circuitos turísticos (2008: 334) fomentando, de este modo, las prácticas de consumo cultural por parte de los turistas.

Desde una escala global, lo anterior se concatena con la merma del turismo masivo¹³ y la aparición del post-turista que, resignado ante la progresiva homogeneización y el presunto desvanecimiento de los originales genuinos de este mundo, sucumbe ante un disfrute superfluo de lugares, objetos y eventos (Cohen, 2005: 16). La categoría de post-turista que desarrolla el autor, como consecuencia de las nuevas tendencias del turismo contemporáneo, se asocia a la búsqueda de la distinción social¹⁴.

De modo que cultura y turismo están afianzados no solo desde la búsqueda de lo auténtico e identitario (Smith, 1989) sino también como parte de los procesos desdiferenciadores de la posmodernidad. La cultura debe ser entendida dentro del sistema territorial contenedora de elementos simbólicos y materiales que atraviesan ciertas nociones de fronteras y que constituyen formas de consumo globales.

En un sentido más estricto sobre la conceptualización de la cultura en el contexto de la movilidad turística hay una conexión con el arte, la literatura, la música, el teatro y con el desarrollo de una sensibilidad estética que permite la apreciación y las diferencias entre los tipos de artes y la valoración de ello sobre la base de un conocimiento sobre los cánones de buen gusto comúnmente aceptados (Meethan, 2001: 115).

La cultura se refleja en esta identidad móvil a través de los viajes, es decir no solamente en su circulación sino que también es consumida o adquirida producto de los viajes que encarnan los propios turistas. Por lo fundamentado hasta aquí es que se incorpora la variable aprehendizaje de la cultura como un vector de

¹² Gómez Schettini (2014). Ciudades para armar: Las políticas culturales y turísticas del gobierno local en la construcción de la marca de una ciudad renovada. *Revista Sociedad*, 33, 209-226.

¹³ Lash y Urry (1998) al referirse al final del turismo hacen alusión a la disminución de la compra de paquetes turísticos y al surgimiento de nuevas formas de turismo correspondiente al capitalismo de la pos-organización.

¹⁴ Según Cohen, los post-turistas son entusiastas consumidores de una panoplia de productos de la cultura contemporánea: espectáculos musicales, teatrales o artísticos distintivos, festivales culturales, exhibiciones, ferias, modas, cocinas, oportunidades, vida nocturna, eventos deportivos y los oficios y artesanías más innovadoras o sofisticadas, de la mayor calidad y más amplia variedad o mayor prestigio (más accesible) que aquellas que tienen disponibles en su entorno. (2005: 16).

integración en las movilidades turísticas, como clave para la integración de los pueblos, no solo por su carácter inherente al territorio sino también por la forma que encarna en las prácticas turísticas.

De este modo la cultura es instrumental en varios aspectos y en lo que a este abordaje se refiere no queda exenta dado que justamente el recurso cultural deviene en un significativo atractivo turístico que invita a millones de turistas a trasladarse desde su lugar de origen hacia un destino determinado que en este caso es la ciudad de Buenos Aires, además que el acervo cultural de la ciudad es uno de los principales focos de atracción de potenciales y efectivos visitantes (Catalano, 2017).

Lo que se quiere rescatar de este análisis sobre la cultura y las movilidades es su condición de movimiento y circulación, su portabilidad y su capacidad de atravesar fronteras y habitar territorios, además de ser un rasgo constitutivo de identidades particulares y locales. Por lo anterior se considera esencial para evaluar la integración a través del turismo el enfoque de tránsito cultural que alimenta el acervo de conocimiento de la cultura supuesta del otro, con el que el turista se encuentra en las diversas experiencias de viajes.

De la teoría a la metodología

Considerando los preceptos teóricos desarrollados hasta aquí, se procede a planificar un abordaje metodológico que permita dimensionar la integración a través del turismo. Las meras cantidades de llegadas según origen, no alcanzan para dar cuenta de niveles de integración, por lo que es crucial la complementación con otro tipo de datos cualitativos y la no reducción del análisis del turismo a lo meramente operacional. De este modo se sostiene una oposición a la operacionalización positivista, y por otro, la abstracción de la estrategia económica (Rojek y Urry, 1997: 22) con el fin ahondar sobre las especificaciones y diversas características socio-culturales que engloban las prácticas turísticas.

Al abordar el turismo como objeto de estudio exhaustivo se precisa contemplar la transversalidad y complejidad del fenómeno, como también las condiciones que determinan ciertas prácticas turísticas y el significado que los turistas tienen sobre sus mismas prácticas.

A menudo resultan insuficientes las fuentes para explicar la significación de los viajes, como parte esencial de la vida social y como fenómeno inherente a la comprensión de la sociedad moderna, lo que conduce a pensar y analizar los viajes y las interacciones, a través de las nuevas metodologías de la movilidad, en las cuales no se abandonan los métodos clásicos, sino que se complementan con la diversificación y pluralismo de métodos (Merriman, 2014: 168).

Los movimientos físicos, reales, registrados y cuantificados sistemáticamente son parte del respaldo estadístico a través del cual se elaboran políticas públicas y diseñan estrategias entorno a mejorar el bienestar de los usuarios y de la población en general. A través del complejo entramado de los estudios de movilidades se superan los abordajes que descansan en los meros flujos o circulación de personas, adentrando con mayor profundidad en los aspectos

comunicacionales, significados, experiencias y sociabilidades que están implícitas en los viajes en general y en el turismo en particular.

El turismo como un tipo de movilidad temporaria es distinto al de la migración (Hall, 2004) pero de la misma forma engendra significaciones sociales que se pueden asemejar a los procesos sociales que dominan las teorías de migración. De lo dicho anteriormente se desprende el diseño metodológico del presente trabajo que implica una perspectiva analítica sobre los viajes y los desplazamientos, a través de múltiples enfoques que se combinan para un atinado abordaje sobre la práctica social del turismo.

La metodología, concebida como procedimientos para la construcción de la evidencia empírica (Sautu, Boniolo, Dalle, & Elbert, 2005), permite el diálogo entre los supuestos teóricos y paradigmas sobre ciertos aspectos de la realidad. Por ello, se le otorga un protagonismo justificado a la elección de metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad, semi-estructuradas y observaciones en determinados circuitos turísticos que se realizan en la ciudad de Buenos Aires.

Se tiene en cuenta la importancia de analizar las relaciones y experiencias turísticas, no a modo de formulaciones vacías que silencian a los propios protagonistas, sino reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social (Achilli, 2014). A continuación se dará mayor detalle sobre las técnicas e instrumentos utilizados para el abordaje de la movilidad turística en la ciudad de Buenos Aires.

Entrevistas

Se identifican dos grupos de entrevistados, por un lado informantes clave y por otro turistas. En primer lugar, el grupo de informantes clave se subdivide en guías de turismo, recepcionistas de establecimientos hoteleros de diferentes tipologías, informantes de turismo, otros informantes y nexos. En segundo lugar, los turistas. Se utiliza un acercamiento mediado por los guías, o bien los recepcionistas a fin de favorecer la receptividad de los turistas en brindar una entrevista

En las entrevistas realizadas a informantes clave, la información está referida a las prácticas de los turistas y a las formas en las que se desenvuelve el turismo en los últimos años, como también las variaciones que ello manifiesta y la interacción entre la oferta y la demanda turística. Las entrevistas realizadas a turistas proveen de información sobre motivos de viaje, experiencias pasadas vinculadas a los viajes, factores decisorios en la elección de lugar a visitar y alojamiento. Se ahonda en la forma en la que los turistas despliegan sus prácticas y los factores que determinan que se efectúen de una forma y no de otra. Ello implica profundizar sobre sentido real de los actos de las personas, como también sobre los motivos que conducen dichos actos (Schutz, 2003: 25).

Como parte de la concepción sistémica sobre el turismo e identificando los eslabones que lo componen, el relevamiento empírico se lleva a cabo contemplando los lugares relacionales que ocupan, por un lado los turistas como objeto y sujetos móviles y los informantes como intermediadores entre la oferta,

en términos de industria turística y los turistas¹⁵. Los informantes clave poseen un registro acumulado de las conductas e interacciones de los turistas considerando los años que vienen trabajado con ellos. Ellos los observan, los conocen, los identifican e incluso delimitan sus paseos, es decir determinan a donde tienen que ir, por donde pasear. En este sentido los informantes clave constituyen un complemento y una forma de optimizar la veracidad de la información en relación al campo.

Observaciones en circuitos turísticos

Además de las entrevistas a turistas e informantes se llevan a cabo observaciones en los diferentes circuitos realizados por turistas, registrando las formas de conocimiento y observancia e interés manifestado por los turistas, como también la interacción con los guías en el caso que hubiere y la apreciación sobre los lugares y sitios que se visitan. Se analizan la forma de involucramiento en las actividades, las conversaciones escuchadas y los momentos de contemplación en el sitio. Se graban los relatos de los guías y se toma nota de aspectos gestuales y actitudinales en relación a los turistas y lo que observan su interacción con los interlocutores.

Considerando el nuevo paradigma de las movilidades se trabaja sobre el relacionamiento de ciertos patrones con las causas y consecuencias de la presencia cara a cara. A través de la observación de los movimientos se busca dar cuenta de cómo las personas, en este caso los turistas, se relacionan con los lugares, con eventos y/o espectáculos y con la gente. Se considera a la observación a través de la cual se puede recolectar información sobre la conexión y la interacción de los individuos.

En el fenómeno del turismo interpela a las sociedades emisoras y receptoras y realza el rol del sujeto móvil, que se traslada y moviliza por múltiples lugares y espacios, algunos explícitamente turísticos y otros no tanto. El turista es un ser móvil, pero inmovilizado en ciertos lugares por los que transita, tales como los hoteles, los atractivos turísticos (ya sea establecimientos hoteleros, bares, restaurantes, parques, monumentos, aeropuertos, terminales). Estos puntos de transferencia requieren una red inmóvil significativa para que otros puedan estar en movimiento (Sheller & Urry, 2006) y que son una fuente de información sobre los sujetos móviles devenidos en turistas. Por ello es que se aborda el fenómeno complejo desde el turista pero también desde lo inmóvil, parte esencial de la planta turística, que está en contacto asiduo con el turismo y el turista.

¹⁵ Las guías de entrevista difieren según el entrevistado en cuestión, los grandes grupos son: por un lado: guías, informantes, recepcionistas; y, turistas según modalidad, por otro. En relación a los turistas, se indaga sobre las experiencias pasadas y también se solicitan comparaciones entre varias prácticas diversas por las que haya transitado el turista en otros viajes, por ejemplo que justifique por qué decide alojarse en un hotel y no en un hostel, o bien por qué contrata una excursión y por qué prefiere recorrer por su cuenta.

Volviendo a la hipótesis y camino al campo

Una vez elaborado el basamento teórico en el que se apoya la hipótesis de este trabajo y posteriormente planificado el abordaje metodológico se procede a la salida al campo, y poner a prueba los instrumentos de recolección de datos a fin de indagar sobre la integración que producen determinadas prácticas turísticas. Es allí donde se constata el diseño del instrumento con la evidencia empírica y se lleva adelante el experimento de analizar las prácticas turísticas bajo el enfoque de las movilidades. El trabajo de campo se realizó durante los años 2015 y 2016.

Durante la recolección de los datos se van observando primeras categorías que emergen de las voces de los sujetos y que evidencian la realidad que experimentan, los turistas y los actores inmersos en el sistema turístico, tales como operadores, trabajadores del sector, guías, recepcionistas, agentes de viajes, empresarios, funcionarios. Luego se elaboran dimensiones de análisis, que provienen por un lado de la exploración teórica que mana de la revisión teórica que explicaría la integración a través del turismo y la recopilación empírica producto de las observaciones y entrevistas realizadas. Estas dimensiones se corresponden, en primer lugar, con las modalidades turísticas, siendo estas construcciones teóricas en las que convergen patrones de las prácticas turísticas y que permiten realizar una segmentación dentro del fenómeno denominado turismo. Las modalidades turísticas guardan cierta simetría con las categorías que se explicitan en las estadísticas de turismo. A saber se denominan en “estructurado”, “no estructurado”, “turismo de negocios”, “estudios” y “vincular¹⁶”.

Es a partir del desarrollo de esa primera categorización del turismo que se empiezan a vislumbrar las diferencias en torno al nivel de interacción social y conocimiento que los turistas manifiestan en sus diversos itinerarios y estadías en la ciudad. En esa línea, se hallan variaciones en las formas de socialización de los turistas de cada modalidad que permite luego concluir en las acepciones sobre integración social y profundidad en los conocimientos que los turistas manifiestan en sus estadías.

Integración según modalidad turística

Interacción

Uno de los principales hallazgos de esta investigación es la identificación de diversos niveles de interacción que encarnan los turistas en sus estadías en la ciudad de Buenos Aires, que se expresan en relatos que describen distintas situaciones en las que ellos se vieron involucrados en conversaciones, o bien en situaciones de interacción superflua que respondía a una necesidad precisa como ser, búsqueda de cierta información para llegar a algún sitio.

Los momentos en los que los turistas interactúan con los residentes guardan una amplia varianza, dependiendo de varios factores, tales como el tiempo de permanencia en el destino, dado que a mayor tiempo más posibilidades de interacción; pero también a las modalidades de viaje, dado que los turistas de

¹⁶ Turista cuya principal motivación es el visitar a un amigo y/ familiar

reuniones o negocios presentan menos tiempo libre en el que puedan interactuar con personas que no acudan al evento. El factor idiomático aparece como un elemento de distinción en las conversaciones que emprendan los turistas con la sociedad anfitriona. A su vez, hay un factor motivacional que se vincula a la prioridad del turista en su experiencia turística, dado que para unos, el objetivo del viaje es conocer el lugar y para otros, conocer el lugar pero no solo desde la perspectiva visual sino también social y relacional, a través de las personas, que habitan ese destino¹⁷.

Una primera categoría de interacción que se identifica es la funcional al objetivo de conseguir cierta información específica, ya sea sobre ubicación y localización o sobre aspectos generales de la ciudad. Estas son una de las interacciones más frecuentes en los turistas tradicionales y también identificadas en los centros de atención al turista, como también en la vía pública. Este tipo de interacción se caracteriza por ser escueta, y limitada al fin del turista.

Hay situaciones de interacción en las que el diálogo se da más fluido y espontáneamente y que responden también a un entorno que la favorece y predispone. Un ejemplo paradigmático de este tipo de interacción se dan en los bares nocturnos, no propiamente de turistas, en los que las personas suelen relacionarse por estar en un momento de libertad y total autonomía, como se da en el caso de Buenos Aires en los diversos bares de la zona de Palermo, San Telmo y Recoleta.

Se denomina en este trabajo, interacción invertida a la situación en la que el residente identifica al turista con el mapa en la vía pública, y quien presupone que estaría necesitando ayuda en orientación. Se acerca al turista manifestándole su intención de asistirlo en lo que necesite en cuanto a orientación y ubicación.

Luego, en la interacción extendida y general interviene un interés por alguna de las partes en conocer más del otro, de su vida, de sus ideas, sobre cómo piensa el individuo con el que se interactúa y con el que existe cierta distancia. Los temas de conversaciones puede ser muy variados, tales como alguna apreciación sobre el lugar del otro, o tópicos relacionados al fútbol, a la comida, o al trabajo de esa persona, a su vida cotidiana, etcétera.

La interacción programada presupone un contacto previo entre turista y residente. Existe algún nivel relacional o lazo social anterior que contribuye a encuadrar este encuentro bajo el consentimiento y previsibilidad por ambas partes.

Finalmente, se encuentra el tipo de interacción por transacción, que también tiene un objetivo preciso como ser adquirir algún producto, pero a diferencia de la funcional, en el que el objetivo es informacional, en este caso el turista desea la adquisición de un bien o un servicio, como ser la compra de algún producto, indumentaria, o bien la interacción con el taxista o con el mozo de un restaurant.

La no interacción a veces se justifica a la falta de tiempo como también a circunstancias personales, como ser no sentirse cómodo con la sociedad receptora

¹⁷ Al preguntarles a algunos turistas si hablaron con personas residentes, han manifestado que estuvieron "a las corridas", tratando de hacer la mayor cantidad de cosas posibles, en ese tiempo fijo, recorriendo, viendo paseando y aludiendo que "no hay mucho tiempo de parar a conversar".

para entablar un diálogo, o bien aspectos de la personalidad como ser timidez o poca tendencia a la sociabilización con desconocidos.

A continuación se detalla un esquema que permite visualizar los tipos de interacción que desembocan en niveles de integración y que se han desarrollado hasta aquí:

Cuadro 1. Tipos de interacción turística

Tipo de interacción turística
Interacción funcional
Interacción espontánea
Interacción invertida
Interacción extendida y general
Interacción programada
Interacción transaccional

Fuente: Elaboración propia en base el trabajo de campo 2015-2016

La esquematización previa permite asociar las prácticas y experiencias que los turistas despliegan en cada estadía y las modalidades turísticas. En las modalidades de turismo estructurado se observan tipologías de interacción espontánea y funcional, mientras que en la modalidad de turismo vincular o por estudio se observa predominancia del tipo de interacción extendida y programada. Lo anterior permite explicar en qué medida existe cierta correspondencia entre los niveles de interacción antes expuestos y las modalidades turísticas.

Conocimiento

Otro de los factores explicativos de los diferentes niveles de integración se extrae del análisis de los diversos tipos de circuitos turísticos que realizan los visitantes en la ciudad. El hecho de conocer es parte de un viaje, y ello puede presentarse de distintas formas. La experiencia turística se alimenta del mirar y observar un conjunto de escenas distintas, de paisajes o vistas urbanas que salen de lo ordinario, de ver el entorno con interés y curiosidad (Urry, 2004). El turista conoce no solo a través de la mirada y la vista sino también por experiencias que pueden ser aprehendidas a través de consumos culturales.

Es allí donde se visualiza claramente la dialéctica entre oferta y demanda, que desencadena en acepciones sobre la historia y cultura de la ciudad distintos. A modo de ejemplificar, en las modalidades de turismo estructurado predominan los tipos de circuitos turísticos guiados en servicios regulares y privados donde los relatos de los guías presentan características homogéneas y la interacción con el

guía son escasas. Se presenta cierta estandarización por parte de los discursos de los guías lo que conduce a la denominación de “guion”. En el otro extremo, las modalidades de turismo no estructuradas, tales como la vincular o la de estudio. Los turistas de esta modalidad usualmente realizan paseos autónomos, caminando y eventualmente con guías que realizan circuitos culturales e históricos, en los cuales se evidencia un acercamiento más genuino y auténtico. En líneas generales, en esos tipos de circuitos no se prioriza el consumo turístico sino el conocimiento sobre los rasgos propios y característicos de la sociedad y cultura que se está visitando. En la mayor parte del tiempo en este tipo de circuitos los guías relatan, dialogan, interactúan con los turistas, se surgen preguntas, debates e interpelaciones, los tours son más desenvueltos e informales, lo que conduce hacia un aprendizaje peculiar en relación a los otros circuitos.

Es así como al identificar circuitos y paseos que son realizados por los turistas, se caracterizan las particularidades de cada uno y la incidencia sobre el conocimiento final con el fin de dimensionar las formas de conexión e integración que emergen producto de cada tipo de circuito turístico y su asociación con las modalidades.

Conclusiones

A modo de concluir este trabajo que atraviesa un compendio teórico, metodológico y empírico se efectúa un análisis reflexivo sobre los modos convencionales de estudiar las movilidades turísticas. Cabe aclarar nuevamente que este artículo representa una parte de un trabajo mayor que fue una investigación doctoral en el que se exploró las prácticas socioculturales de los turistas del Mercosur en la ciudad de Buenos Aires. Aspecto que conduce a la elaboración sintética, aunque concentrada, de los contenidos que se quiere mostrar aquí, específicamente en lo relacionado a la arqueología del marco teórico para analizar la integración a través de las prácticas turísticas.

Se define al turismo en función de las dinámicas urbanas que acontecen en la ciudad de Buenos Aires como destino turístico y no escindido del espacio contenedor de las prácticas turísticas en el territorio. En lugar de ir hacia los caminos metodológicos que comúnmente se encuentran en la literatura sobre este campo disciplinar se exploran vías fenomenológicas que combinan las prácticas con las significaciones de sentido que tiene los desenvolvimientos de los turistas y su relación con el lugar y cultura que visitan.

Al indagar sobre la integración desde las movilidades turísticas se profundiza sobre los fundamentos teóricos que, desde la sociología, dan asiento a los preceptos a través de los cuales es posible ahondar en concepciones de integración social y cultural. Para ello resulta sustancial la utilización de las nociones sobre integración social y sistémica, como también acepciones interaccionistas, que analizan al comportamiento del individuo en público y sus condicionantes.

La relación entre turista y cultura local resulta sustancial en el microcosmos del fenómeno turístico, ya que no solo realza aspectos novedosos a indagar, vinculados a la alteridad y extranjería, sino también porque permite entrever las reproducciones sobre ideales y representaciones de los destinos turísticos. Ello resulta de un proceso de análisis exhaustivo sobre las configuraciones de las

movilidades turísticas, que articula la agencia de los diversos actores intervinientes en las prácticas.

La cultura emerge, en este trabajo, como otra de las aristas clave para analizar la integración a través de las prácticas turísticas, ya que resulta uno de los recursos y atractivos principales del destino turístico ciudad de Buenos Aires. Por lo anterior, se requirió profundizar en la concepción de la cultura desde la historia y su asociación a los viajes, aspectos que no se distancian demasiado del comportamiento y motivaciones del turista actual encarnado muchas veces en el denominado post-turista.

Al ahondar en la integración entre los turistas y la población local se hallan múltiples niveles de integración que luego se traducen en tipologías al caracterizarlos con descripciones profundas sobre prototipos de situaciones que acontecen en los diversos circuitos turísticos. También deviene en un significativo hallazgo, la construcción del abordaje metodológico, a fin de ahondar en la integración micro-social a través del turismo en un destino de turismo urbano. La identificación de actores claves y técnicas metodológicas cualitativas, con sustento en el paradigma de las nuevas movilidades, resulta en uno de los importantes descubrimientos de la investigación marco.

Se destaca la necesidad de apuntalar los estudios sobre movilidades turísticas desde enfoques subjetivos y fenomenológicos, pero sin perder de vista los entramados institucionales y estructurales en los que se inserta la industria de los viajes y el transporte, y sobre todo sin desmerecer los datos estadísticos que se producen en ese contexto, pero advirtiendo sobre las limitaciones e imposibilidades de explicar ciertos fenómenos que solo pueden ser dilucidados desde la pluralidad metodológica e innovadora como lo propone el nuevo paradigma de las movilidades.

Otro aspecto sobre el cual cabe realizar un aporte reflexivo luego del recorrido realizado hasta aquí es la ruptura sobre la concepción homogénea del turismo. En el caso estudiado, convergen múltiples modalidades en un solo destino. Lejos de entender a la ciudad como un enclave, una disposición hermética, del tipo sistémico y lineal, en el que se clasifican elementos y se los ordena de una forma secuencial, se concibe a la ciudad de Buenos Aires constituida por múltiples flujos, interacciones y vínculos desde lo local y lo global con su capacidad de alojar a una inmensa cantidad de turistas que circulan y movilizan también de formas estructuradas y espontáneas.

Finalmente, y a modo traer hasta aquí la hipótesis prevista al inicio, se resalta la validez de la utilización de estas metodologías que persiguen dimensionar la integración que se da a través del turismo, teniendo en cuenta que se puede estudiar al viaje y al turismo desde una múltiple perspectiva, considerando primordial la velocidad, los tiempos, los significados, las prácticas y la columna vertebral o estructura que delinea una constelación de movilidades.

Bibliografía

ACHILLI, E. L. (2014). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.

BAUMAN, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BERGER, P. L., y LUCKMANN, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

CATALANO, B. (2017). *Turismo y Mercosur: prácticas socioculturales de integración en la ciudad de Buenos Aires*. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales.

COHEN, E. (2005). Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política Y Sociedad*, 42(1), 11-24.

CRESSWELL, T. (2008). Constellations of mobility. *Institute of English Studies*, 1-36.
DANN, G. M. S. (1996). *The language of tourism. A sociolinguistic perspective*. Wallingford: CAB INTERNATIONAL.

GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.

GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

GLICK SSCHILLER, N., y SALAZAR, N. B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200.

Gorelik, A. (2013). *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.

HALL, C. M. (2004). *Tourism and mobility*. Brisbane.

JENSEN, O. B. (2009). Flows of Meaning, Cultures of Movements – Urban Mobility as Meaningful Everyday Life Practice. *Mobilities*, 4(1), 139-158.

MACCANNELL, D. (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.

MEETHAN, K. (2001). *Tourism in global society. Place, Culture, Consumption*. Malaysia: Palgrave.

MERRIMAN, P. (2014). Rethinking Mobile Methods. *Mobilities*, 9(2), 167-187.

MOUFAKKIR, O., y KELLY, I. (2010). *Tourism, progress and peace*. (O. Moufakkir, Ed.). Wallingford: CABI.

- MUNNÉ, F. (2010). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.
- MURMIS, M., y FELDMAN, S. (2002). Formas de sociabilidad y lazos sociales. In *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (p. 233). Buenos Aires: Biblos.
- ONFAY, M. (2016). *Teoría del viaje* (1st ed.). Buenos Aires: Taurus.
- PASTORIZA, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- ROJEK, C., y URRY, J. (1997). *Touring cultures. Transformations of travel and theory*. Londres: Routledge.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE, P., y ELBERT, R. (2005). *Manual de Metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- SCHUTZ, A. (2003). *Estudios sobre teoría social*. (1 A, Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHUTZ, A. (2008). *El problema de la realidad social* (2da ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- SHELLER, M., y URRY, J. (2004). *Tourism Mobilities. Places to play, places in play*. (M. Sheller & J. Urry, Eds.). London: Routledge.
- SHELLER, M., y URRY, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207–226. Retrieved from <http://epn.sagepub.com/lookup/doi/10.1068/a37268>
- SIMMEL, G. (1986). *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- SIMMEL, G. (2012). *El extranjero. Sociología del extraño*. Madrid: Sequitur.
- SMITH, V. (1989). *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion.
- TERKENLI, T. S. (2002). Tourism and Landscape. In *A Companion to Tourism* (pp. 339–348). Oxford: Blackwell.
- TURNER, L., y ASH, J. (1991). *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- URRY, J. (2002). Mobility and Proximity, 36(2), 255–274.
- URRY, J. (2004). *La mirada del turista* (2nd ed.). Lima: Universidad de San Martín

de Porres. Serie Turismo y Sociedad.

URRY, J., y LASH, S. (1998). *Economía de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.

ZUNINO SINGH, D., y GÓMEZ, M. (2008). La (re)valorización de la zona sur y su patrimonio histórico cultural como recurso turístico. In *Con el corazón mirando al sur: transformaciones en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires* (pp. 325–367). Buenos Aires: Espacio.